



LAS «PANDILLAS» A JUICIO

— Fernando Pariente —

OCTUBRE 1994

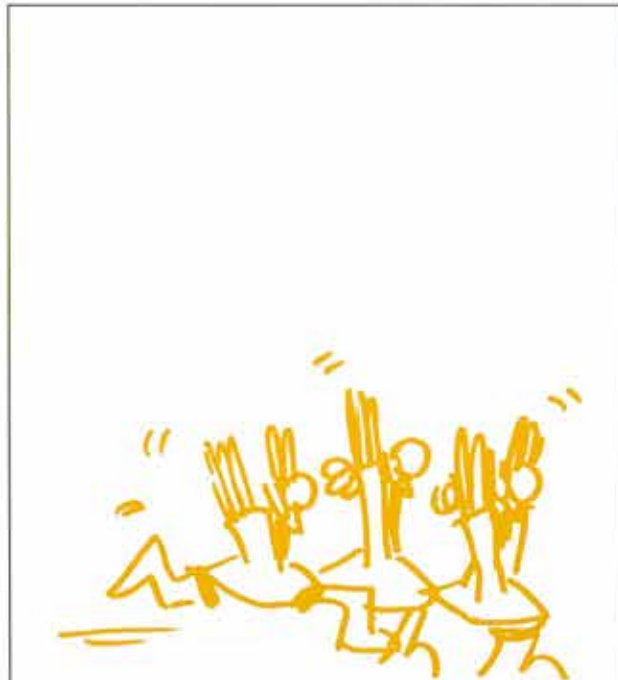
				1	2		
3	4	5	6	7	8	9	
10	11	12	13	14	15	16	
17	18	19	20	21	22	23	
24	25	26	27	28	29	30	
31							

Con frecuencia rodeamos al término pandilla de un cierto matiz peyorativo. Lo asociamos con facilidad a la idea de gamberrismo porque miramos con prevención a estos grupos de adolescentes que vagan por nuestras ciudades con un aire de merodeo, prestos a encontrar algo especial en que entretenerse a cualquier precio. Y un recelo, a veces un temor más o menos justificado, invade a los padres al observar cómo sus hijos van participando y comprometiéndose con grupos de compañeros.

— «No salgas con ellos, sois todos unos gamberros»

— «Pero, ¿qué hacéis todo el día por la calle?»

Los consejos, los avisos, los gritos se repiten infructuosamente un día tras otro. Y, sin embargo, nada hay más natural que el que los adolescentes se unan y formen pandillas. Lo llamativo, lo alarman-



Con frecuencia se rodea al término pandilla de un cierto matiz peyorativo. Se asocia con facilidad a la idea de gamberrismo porque miramos con prevención a estos grupos de adolescentes.

te sería lo contrario.

Los problemas de gamberrismo, incluso de violencia y hasta de delincuencia que realmente se plantean, no provienen del hecho de que se reúnan en grupo sino muchas veces de la despreocupación y abandono de la sociedad.

Nuestras ciudades apenas les ofrecen posibilidades de entretenimiento, ni centros de interés, ni lugares donde estar. Abandonados a sus propias iniciativas, se ven obligados a buscarse sus actividades y modos de diversión en la calle.

No es extraño que fracasen, que se equivoquen o que se vean arrollados por el medio ambiente.

UNA ETAPA EVOLUTIVA

La formación de grupos y pandillas corresponde a una etapa del desarrollo evolutivo de la afectividad y de la capacidad de relación con los demás. El descubrimiento del mundo exterior a la familia como un valor, empuja al adolescente a establecer lazos afectivos y operativos con él. A medida que se desarrolla, va naciendo en él un movimiento de desarraigo: se siente persona individual e independiente, pero no puede identificarse con el mundo de los adultos. Entonces surge la pandilla como mecanismo compensatorio.

En un grupo de amigos se busca una especie de compensación a los proble-

mas de relación vividos con los padres y adultos; se intenta conseguir la relación ideal, sin problemas y sin límites. Al mismo tiempo, los chicos de quince años buscan en el interior del grupo la confirmación de su individualidad y la afirmación de su propia personalidad. La pertenencia a un grupo produce la impresión de estar formando un cuerpo social aparte, y esto representa, a un nivel colectivo, un primer acercamiento a la autonomía. El grupo ofrece una posibilidad real de acción fuera del marco y del control de la familia, y también se puede encontrar allí el afecto necesario para superar la angustia que produce el temor al futuro.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Sin embargo, los jóvenes no se reúnen sólo por el placer de sentirse juntos sino también empujados por la necesidad de sentirse protegidos frente al exterior, para defenderse cuando haga falta. El descubrimiento de la propia fortaleza dentro de la vida del grupo es uno de los elementos importantes. Uno descubre en sí mismo, gracias a los demás, un poder nuevo que es, como todo poder, peligroso; pero que también puede ser productivo, si el grupo quiere.

Cuando el medio ambiente en que viven los adolescentes es demasiado hostil, puede producirse el hecho de que el individuo sea incapaz de manifestar fuera del grupo la fortaleza que ha adquirido en él. Se produce entonces una dependencia absoluta de la estructura grupal y los miembros del grupo se muestran incapaces de desarrollar su personalidad fuera de él. Es el caso típico de las pandillas de los "ghettos" en las ciudades americanas. La insatisfacción personal vivida colectivamente lleva a la violencia como medio de autoprobar continuamente la propia fortaleza.

Pero estos son problemas cuyas raíces no están en el grupo sino en el ordenamiento social. Hay que ser conscien-

tes del peligro, pero no puede uno dudar en defender el derecho de los adolescentes a estar juntos, a vivir la experiencia, siempre única y a veces tan difícil, de vivir en grupo.



UNA SOCIEDAD IDEAL NO ES FÁCIL

El hecho de no tener que someterse al juicio de los adultos favorece la elección de las cosas que verdaderamente les interesan a ellos por iniciativa propia. Esto facilita la objetividad en el conocimiento de uno mismo: debe saberse muy bien dónde se está y hasta qué punto puede uno comprometerse personal y firmemente con los objetivos que se ha propuesto. Al mismo tiempo, cada miembro del grupo descubre la necesidad de una cierta tolerancia y también de una organización, al realizarse la experiencia de una pequeña sociedad en construcción.

No es fácil conseguir una comunidad ideal, verdadera síntesis de nuestros deseos. Es una especie de sueño paradisíaco que tropieza continuamente con la re-

alidad concreta, con nuestros condicionamientos, con nuestras contradicciones y egoísmos. Pero si por un momento conseguimos convertirlo en realidad, es algo extraordinario y maravilloso.

Dígame lo que se diga, la amistad, el amor y la simpatía son sentimientos de la misma raza y su poder es formidable. Son capaces de mover montañas o de cambiar nuestra manera de vivir y de pensar, con lo difícil que esto resulta.

SALIR DE SU PAPEL MARGINAL

Los adolescentes encuentran en la pandilla ocasión para salir del papel convencional y marginal que, por su edad, la sociedad no tiene más remedio que asignarles. Su deseo de participación puede prestarse a veces a manipulaciones por parte de los adultos que se aprovechan de su idealismo y buena fe.

Por otra parte, el grupo debe permitir un auténtico diálogo entre los participantes, debe contribuir a desarrollar su personalidad, sus ganas de vivir y su capacidad para establecer lazos afectivos con los demás. En pandilla se inventan sin cesar nuevos modos

de ser. Un grupo en el que todo el mundo tuviera asignado inmutablemente su papel sería un grupo de fantasmas uniformados y se desintegraría de puro aburrimiento. El placer de sentirse juntos, desbordantes de vida, necesita a su lado el de sentirse también libres y el de saberse todos diferentes.

REGLAS DE JUEGO Y OBJETIVOS

De la misma manera que un juego no existe sin unas reglas determinadas que lo encaucen, un grupo tampoco funciona sin normas y signos exteriores que demuestren su existencia. Aparentemente, nunca son formuladas de un modo explícito, pero existen.

Pertenecer a un grupo es adoptar actividades comunes: lenguaje o argot propio, forma de vestir o de presentarse, ri-

to para reunirse en lugar y hora convenidos. Se comparte todo para mantenerse en el mismo plano de igualdad. Las actitudes y los ritos son un medio para asegurar la defensa y la pervivencia de la minisociedad. El principio es válido, cualquiera que sea la naturaleza del grupo.

Muchos adultos sienten terror hacia las pandillas de los jóvenes por su fuerza potencial y por el peligro que representan para su autoridad y sistema. Otros, sin embargo, sonríen y exclaman: «Es el eterno retorno». Pero, ¿hay alguien que piense que estas bandas de jóvenes quizá puedan todavía descubrir los balbuceos de una nueva forma de vida social más comunitaria, más interesante y más justa? Todo el mundo lleva algo nuevo dentro de sí. Cada grupo puede tener en su interior el germen del progreso y de la evolución.

De todas formas, aunque el grupo, aunque el grupo no realice otra función, por lo menos puede contribuir a forzar la aparición de una mentalidad nueva, más constructiva.

Revista «PM» nº 52. Año 1976

**Otros artículos de la
Revista PADRES y MAESTROS
sobre el tema:
«La Calle»**

nº Título artículo

- 22: Compañeros
- 39: Amistades en la adolescencia
- 41: Apodos y motes
- 41: El niño y la propaganda - I
- 42: El niño y la propaganda - II
- 43: El niño y la propaganda - III
- 103: Encuesta sobre el ambiente
- 107: El ambiente de la calle
- 108: Pgs. interiores: la calle
- 109: Pgs. interiores: el dinero
- 131: La agrupación difícil, "Señor de las moscas"
- 162: Adolescentes españolas, USA e irlandesas
- 162: Niños y adolescentes hablan de la guerra
- 166: 100 adolescentes se expresan sobre amistad

drogas

- 125: Prevención en casa y en la escuela
- 139: Encuesta prevención droga
- 147: Dí-que-no a la droga
- 184: Dibujos animados contra la droga

del nº 155 a la 191:

Págs. interiores «curso prevención droga»

ACTIVIDADES

1. Investigar sobre los «papeles grupales»

1.1 El «**líder**»: popularidad, simpatía, competencia; goza de prestigio, aunque no siempre sea la persona más popular sino la más competente y eficaz. Es capaz de reunir al grupo en torno suyo y de darle cohesión. La información se concreta en torno a él: sabe casi todo y está al corriente de lo que pasa. El grupo le concede autoridad y él decide. Puede comportarse como un tirano o ser comprensivo y democrático, pero normalmente el grupo funciona con un líder.

1.2 El «**segundo**»: Es la persona de confianza del líder y le ayuda. Soluciona problemas inmediatos, recibe quejas, transmite deseos, etc. Sirve de intermediario entre el jefe y los demás miembros del grupo y a veces también del exterior. Con frecuencia suplente o complementa lo que le falta al primero en alguno de los tres campos que suelen definir al liderazgo: ideas, acción o relaciones. Así, por ej., cuando el líder es persona de muchas ideas, puede faltarle la capacidad inmediata de ponerlas en acción; o cuando es muy activo, puede tener problemas de relación que el segundo suplente, etc.

1.3 El «**contra-líder**»: Es un poco el trabajo crítico de lo que el líder propone y que puede tomar cuerpo en alguno del grupo. Si los asuntos en desacuerdo abundan mucho, surge la oposición, reuniendo los descontentos a su alrededor. Cuando la crisis es demasiado fuerte y no se consigue una conciliación suficiente, el grupo comienza a romperse aunque se mantenga físicamente junto durante algún tiempo.

1.4 El «**disidente**»: representa a los que hacen un poco las cosas por su cuenta, saltándose normas del grupo, aunque sin agresión especial. La prueba está en que suele permanecer como alivio de la estructura y presión; pero los demás siguen contando con él. Con frecuencia siembra la confusión con ideas nuevas, pero no tanto en plan de ruptura sino como punto creativo que no tolera la rutina y que el grupo se esclerotice demasiado.

1.5 Los «**indecisos**»: Forman el grueso de la tropa; pero eso no quiere decir que no piensen ni sientan ni tengan opinión. Se dejan arrastrar por el líder o por las ideas de los otros; discuten, expresan quizá su punto de vista, pero les va mejor accediendo a lo que el grupo o sus jefes determinen.